

NACIONAL

En Valparaíso: Rescatan más de cien kilos de partituras del siglo pasado

Textos pertenecían a la Casa Amarilla y contienen parte de la historia de la música popular de 1930 a 1960.

Nadie habría imaginado que cien kilos de papel, arrumbados en el sótano de un añoso edificio porteño, y amarrados para venderlos como desecho, se transformarían en un verdadero hallazgo... Un "tesoro" para quienes se desempeñan en el mundo de la historia musical de Valparaíso.

Se trataba de cientos de partituras para piano, guitarra y mandolina, del siglo pasado, que habían sido editadas por Casa Wagner, Grimm & Kern, Carlos Brandt y Casa Amarilla. Esta última las distribuía, hasta que, al cerrar su sucursal de Valparaíso, los textos pasaron a convertirse en basura.

La casualidad quiso que una integrante del Sistema de Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Carolina Mena, ayudara a unos amigos a desocupar el local y fijara su vista en estos montones de papeles y cartones. Al mirar de cerca, descubrió lo que ella misma calificó como un "tesoro".

Su cara de felicidad fue tal, que los propios dueños del lugar no le creían. "¿A quién le van a servir, si son tan viejas?", le preguntaron. Pero, ella respondió que para la PUCV eran un gran hallazgo, tras lo cual se contactó con el Fondo Margot Loyola para contar lo que había encontrado y ofrecerlo.



Hoy, las partituras están siendo trasladadas hacia la sede central de esa casa de estudios, donde, según explica la conservadora del Fondo Margot Loyola, Cecilia Astudillo, están iniciando lo que será un largo proceso para que estén finalmente disponibles al público.



Cecilia Astudillo analiza el contenido de los textos musicales.

Según afirma la docente, en este momento se están aislando los textos que están demasiado deteriorados, pues los hongos y la humedad han hecho estragos en muchos de ellos. "Además, estamos seleccionando las partituras que están en mejores condiciones, pues hay varias copias de algunas de ellas", afirma.

Posteriormente, los documentos serán limpiados, puestos en contenedores libres de ácidos para después ingresarlas al catálogo y escanearlas. Sólo después de eso se podrán ver a través de Internet.

"Testigos" de la música popular de Valparaíso del siglo XIX

Cecilia Astudillo puntualiza que estos documentos son una muestra de la vida musical de Valparaíso por los años '30.

"Esta era una ciudad de las más top del mundo, todos los barcos pasaban por aquí, porque no existía el Canal de Panamá, y la vida cultural de Valparaíso era enorme. Estas partituras son testigo de esa época", señaló.


En la misma línea, el profesor de la Universidad Católica de Chile y coautor del libro "Historia Social de la Música Popular en Chile", doctor Juan Pablo González, calificó el valor histórico de estas partituras encontradas como "incalculable". Ello, por cuanto "dan cuenta de la historia de la música popular en esos años. Permite conocer qué música tocaba la gente en sus casas, en sus fiestas... Constituye la historia de lo que la gente efectivamente tocaba y cantaba en Valparaíso".

Según explica González en su libro, a comienzos del siglo XIX las partituras populares se transformaron en un "importante indicador de la popularidad de las canciones". De hecho, el listado Billboard y su par Hit Parade, se iniciaron a comienzos del 1900 y midieron la popularidad de las canciones, precisamente a través de la cantidad de partituras que se vendían de cada melodía.

En Chile destacaron tres editoras: Casa Amarilla, Casa Wagner y Casa Calvetty. Todas ellas tenían su sede matriz en Santiago y una sucursal en Valparaíso.

En el caso de Casa Amarilla, ésta inició la elaboración de partituras a fines de la década de 1910. Como editorial, logró producir hasta 50 mil copias diarias, con un total de más de 3 mil quinientas ediciones en 1940.

Según explicó González, las partituras que se realizaban en esos años contenían, por ejemplo, transcripciones de la música extranjera que se escuchaba, a la cual se le ponía después letra en español. Quienes realizaban este trabajo, “escuchaban los discos, sacaban la música y luego procedían a ponerle letra”.

A fines de los '60, sin embargo, la población que poseía pianos en sus casas –y por ende, el “público objetivo” de estos documentos- comenzó a disminuir, pues el instrumento popular pasó a ser la guitarra. Mientras la Casa Amarilla dejó de producir partituras y se centró en la venta de instrumentos, el resto de las casas editoras cerró sus puertas para siempre. 



Más Nacional [pincha aquí](#)
